

La dramaturgia caníbal de *Psico/Embutidos: Carnicería escénica*

Luis Román Nieto

¿Cuál es nuestra fecha de caducidad? ¿La llevamos escrita en nuestra piel desde el día en que nacemos? No somos más que simple carne. Nuestro cuerpo es una bitácora antrópica que registra todos y cada uno de nuestros años cumplidos; las vivencias, los placeres, las enfermedades. No hay soporte que lo iguale. Lo único podemos valorar es el tiempo. Tiempo que al final termina triturándonos como materia muerta y desechada, carne que se echa a perder. Ésta es una de las reflexiones generales que nos deja *Psico/Embutidos: Carnicería escénica* de Richard Viqueira, puesta en escena de la Compañía Titular de Teatro de la Universidad Veracruzana.¹ En las próximas líneas nos proponemos la reseña y la reflexión sobre uno de los montajes más ambiciosos de la compañía, así como uno de los proyectos escénicos más innovadores que se han hecho de teatro en México.

Psico/Embutidos es un viaje por el tiempo y las edades, por los encuentros. Partimos en la boca y nos sumergimos en una travesía intestinal; llena de choques, agonías, risas, abrazos, secretos y llanto. La obra desde su promoción advierte y ofrece al público una premisa bastante llamativa: es interactiva, los espectadores van a vivir una experiencia única, serán parte del teatro. No solo estarán arriba del escenario, sino que serán los protagonistas de la representación.

Al abrirse el telón, se exhibe una instalación de seis metros de altura que iguala al aparato digestivo humano. La arquitectura está hecha a base de tubos de metal, toboganes de acrílico que funcionan como intestinos y plataformas de madera que construyen las secciones habitadas por cada uno de los diecinueve actores en escena. Es en estos cuadros, edificados material y corporalmente, donde transitaba el público convertido en actor. Cada función solo admitía a cuarenta espectadores. No estaba permitida la entrada con celulares, carteras, llaves o ninguna otra pertenencia que estorbara e interrumpiera la experiencia, se entraba sin nada, salvo la ropa.

¹ El montaje también es parte de la Organización Teatral de la Universidad Veracruzana (ORTEUV) cuya dirección artística está a cargo de Luis Mario Moncada.



•Fig. 1. Compañía Titular de Teatro de la uv: *Psico/Embutidos: Carnicería escénica*.
Fotografía: Samuel P. Adorno. 2014-2015.

1. “Las miradas queman”

Richard Viqueira desnudó, literal y emocionalmente, a la compañía. En *Psico/Embutidos* los actores y actrices se despojaron de sus prendas y del tabú que el cuerpo desnudo representa, para contar así su propia historia. La *Carnicería escénica* parte de una trama principal que, al mismo tiempo, durante su desarrollo, cuenta otras historias, incluyendo la del espectador; tema que tocaremos en el siguiente apartado. Por ahora nos centraremos en el papel fundamental que juega el desnudo corporal.

“Las miradas queman” es una de las frases con las que nos recibe la Longaniza, interpretada por Marisol Osegueda, primer personaje que nos encontramos al iniciar el recorrido. La sentencia alude, principalmente, al desnudo físico al que están expuestos los actores, pero ¿por qué están encuerados hombres y mujeres?, ¿qué aporta a la obra un desnudo total e interactivo? Se trata de embutidos vivientes (y con mucha personalidad); los personajes son salchichas, chistorras, mondongos, longanizas, mortadelas, salamis, pepperonis, butifarras, etcétera. Son costales compactos

rellenos de sedimentos de carne, *somos pura carne*. Cada embutido lleva marcado con tinta un número, cifras tatuadas en el cuerpo, semejantes a las reses del matadero, pero es en realidad su edad, elemento importante: el viaje por el mecanismo estomacal es cronológico, se transita por un *catálogo* de personajes-actores que van desde los veintisiete hasta los ochenta y cinco años de edad. Hombres y mujeres de diferentes generaciones, cuerpos, pieles, cicatrices, olores, nos acompañan y desvisten en este laberinto de tiempos, de percepciones internas y externas.



•Fig. 2. Luz María Ordiales en *Psico/Embutidos: Carnicería escénica*. Compañía Titular de Teatro de la uv: Fotografía: Samuel P. Adorno. 2014-2015.

A pesar de que el público está muy próximo al cuerpo de las actrices y actores, no hay una exposición erótica, sino lúdica, en ocasiones primitiva. En palabras del propio Viqueira, *Psico/Embutidos* muestra “un desnudo antropológico” en el que hay momentos de verdadera intimidad entre el público y el personaje. Los embutidos se mueven, brincan, bailan, nos tocan, nos abrazan, se golpean -hay un momento en el que se ejecuta una orquesta: todos los personajes cantan mientras su cuerpo produce música o cánticos corporales, sonidos hechos con palmadas, golpes suaves al es-

tómago, al cuello, pecho, la garganta, en los brazos, muslos y nalgas-. A la par, la instalación, ese mundo intestinal, nos propone otras sensaciones: el lenguaje del dispositivo escénico refuerza la experiencia de ser deglutido; se producen oscuros, luces tenues, anaranjados, blancos, claridades, parpadeos; la arquitectura se tambalea y vibra, *el estómago realiza su proceso*. Los intestinos-toboganes nos transportan, a veces en completa oscuridad, en otras, nos encontramos con un embutido atorado ahí. Trepamos plataformas, subimos y bajamos de nivel, escalamos, nos recostamos, todo está preparado para brindarnos la experiencia completa de ir desde la boca hasta el culo.

“Estamos condenados por los genitales, en cualquier momento la curiosidad te ganará y vas a bajar la mirada”, es una de las frases dichas por la Salchicha, representada por el actor Benjamín Castro, mientras clava sus ojos negros directamente a los nuestros. En la oración, de nuevo, se alude a esa fuerza que tiene la vista. Como apuntamos al comienzo de este apartado, “las miradas queman”; la joven actriz que nos recibe al principio pide el respeto para ella y el resto de su familia de embutidos-actores ante una de las más poderosas violencias que puede haber: las miradas pueden lacerar, los ojos lo confiesan todo.

El cuerpo desnudo impone su verdad. Los embutidos en serio gozan desvestirse, disfrutan la libertad. Están orgullosos de sus marcas, pues es el recordatorio de todas las vivencias: las canas o la calvicie, las cicatrices, la piel abultada, las barrigas, la voluptuosidad de los senos o la desaparición de una mama, las cicatrices, las manchas o las arrugas, las ojeras, los lunares, incluso la ausencia que deja la muerte de uno de los actores, Hosmé Israel. En el cuerpo encontramos narrativas de la piel, historias. No obstante, en los ojos se encuentra el mayor de los desnudos. Igual a como señalaba Oswald de Andrade en su “Manifiesto Antropófago”: lo que obstaculizaba la verdad era la ropa, el impermeable entre el mundo interior y el mundo exterior (1928).

2. Antropofagia: un rito teatral

En el concepto de canibalismo con el que titulamos este texto hay una acepción enciclopédica, la antropofagia: el hombre devora a su propia especie. Y aunque ya hemos comentado que *Psico/Embutidos* es una alegoría con la carne, el cuerpo y el tiempo, la experiencia teatral volvía al espectador el protagonista de una obra diferente, la suya, podía tratar

cualquier otra cosa. Cada función ha sido personalizada, ninguna historia es parecida a la anterior.

Los personajes nos hablan con una retórica de carne; metáforas sobre la comida: nosotros somos el alimento, ¿qué tan digerible somos?; la postergación de la muerte: almacenar a la Longaniza en un refrigerador y sacarla una vez encontrada la cura para su enfermedad; el entierro: *enlatamiento* de una carne triturada en un contenedor de comida para gato; o el embalsamamiento: la preparación de un *hotdog*. En nuestro viaje nos hallamos junto a Mortadela (Gustavo Schaar/ Jorge Castillo), con la clave para viajar por el tiempo decodificada en sus brazos, él nos entrega un reloj que debemos devolverle casi cincuenta años después, ¡y logramos hacerlo! De la misma forma visitamos a la Chistorra (Karla Camarillo), marcada por los besos del amor de otros, nos abraza en su cuarto para confesarnos al oído del hijo futuro que no quiere tener, es ahí donde nos preguntamos ¿de quién es la historia, del personaje o la actriz? ¿quién habla realmente con nosotros?

Se inicia un proceso de canibalismo: escuchamos el monólogo que contribuye a la trama, pero, de la misma manera, son las anécdotas personales de cada actor, estamos frente a su cuerpo y su carne también habla. Nosotros, espectadores y protagonistas, charlamos con ellos, nos confesamos, intercambiamos secretos o experiencias, reflexionamos juntos. Como público nos desnudamos emocionalmente, algunos se arrancan la ropa también. De los embutidos sentimos sus pesares, su vello, barbas y cabello; nos humedecemos con sus fluidos: sudor, lágrimas o el desgaste de su saliva por hablar, lo corporal nunca deja de hacer su trabajo.

Y seguimos avanzando, se descubre de qué trata la obra: una Salchicha busca darle digno sepulcro a su madre que está muriendo de cáncer, mientras tanto, todos los personajes caníbales nos comen, devoran nuestros recuerdos, sentimientos. Nuestros secretos nos lo chupan a través de variadas interrogantes, nuestras miradas y reacciones son leídas. La obra nos consume. Pero nosotros somos parte activa de ese banquete; succionamos la vivencia de los actores, nos devoramos mutuamente; es un festín carnal donde nos comemos las preguntas sobre la vida, la cultura, el destino, nuestra fecha de caducidad, los martirios que quizá le hemos ocasionado al cuerpo, pues, como escribía el cubano Reinaldo Arenas: “siempre rogamos por nuestra alma, pedimos su salvación, y ella tiene su lugar asegurado, pero por el cuerpo nunca nos preocupamos y es el que lo sufre todo” (1996).



•Fig. 3. Compañía Titular de Teatro de la uv: *Psico/Embutidos: Carnicería escénica*. Fotografía: Samuel P. Adorno. 2014-2015.

“Sólo la Antropofagia nos une. Socialmente. Económicamente. Filosóficamente”, apunta De Andrade en su manifiesto. *Carnicería escénica* propone también una cirugía del texto. A pesar de que parte de un guión

establecido y los actores-personajes repiten la escena cuarenta veces por más de dos horas que dura la puesta, no es un ciclo de tedio repetitivo y gastado. Los trozos de carne arrancan de un mismo monólogo preconcebido que revitalizan individualmente en toda la función, pues no todo el público es igual. Se moldea y trabaja diferente con cada espectador que aporta con su historia a la aventura intestinal. Se ritualiza un concierto de diálogos simultáneos, uno por cada cuadro de embutidos.

Algo que hizo la compañía fue escuchar, literalmente, a su público, obsequiarles un espacio dentro del teatro para contar sus reflexiones. Ahí compartimos nuestra catarsis, nuestra carne, la dramaturgia caníbal de nuestra piel. Pero hay que subrayar que *Psico/Embutidos* es mucho más que una pieza interactiva, es un acontecimiento teatral “contra la realidad social, vestida y opresora” (De Andrade 1928). Los asistentes transitamos dentro de un organismo que devora para vivir, como la carne, tenemos la experiencia de ser deglutidos y excretados, *lo que nos espera a todos*. A través de una dramaturgia caníbal se vive el evento escénico, y el cuerpo del actor sirve como relato tangible para que cada espectador-protagonista escriba su propia obra.

Ya en los últimos minutos de *Psico/Embutidos* es cuando por fin nos aseguramos de que la delgada línea entre ficción y realidad siempre estuvo borrada. En la cúspide de la instalación nos hallamos junto a Longaniza, con sus ochenta y cinco años cumplidos, en carne y alma de la actriz Luz María Ordiales, quien nos dice: “El cuerpo es el parque de atracciones de todas las enfermedades”, mientras retira el plato con el que se cubre el busto para revelar el ciclo final del embutido: Salchicha nunca logró enterrar a su madre porque ella nunca murió de cáncer. En la mastectomía de la actriz no hay ficción alguna. Así abandonamos la puesta en escena sumergidos en una rampa que nos lleva al final de nuestro recorrido: la última estación para los seres humanos.

Bibliografía

- Arenas, Reinaldo. 1996. *Antes que anochezca*. México: Tusquets Editores.
De Andrade, Oswald. 1928. *Manifiesto Antropófago* en línea. Recuperado el 12 de mayo de 2017. Dirección: <http://fama2.us.es/earq/pdf/manifiesto.pdf>

Ficha Técnica de *Psico/Embutidos: Carnicería escénica*

Compañía Titular de Teatro de la Universidad Veracruzana

Fecha de estreno: 27 de junio de 2014. Sala Dagoberto Guillaumin del Teatro del Estado en la ciudad de Xalapa, Veracruz.

Dramaturgia y dirección: Richard Viqueira.

Revisión dramaturgica: Luis Mario Moncada.

Escenografía e iluminación: Jesús Hernández.

Escenofonía: Joaquín López Chas.

Reperto: Marisol Osegueda, Gustavo Schaar, Benjamín Castro, Karla Camarillo, Karina Meneses, Freddy Palomec, Marcos Rojas, Gema Muñoz, Esther Castro, Alba Domínguez, Rogerio Baruch, Félix Lozano, José Palacios, Raúl Santamaría, Héctor Moraz, Carlos Ortega, Juana María Garza, Hosmé Israel, Jorge Castillo, Luz María Ordiales y Enrique Vásquez.

Última temporada: del 28 de marzo al 9 de abril de 2017. Teatro del Estado, Xalapa, Veracruz.